

SIGNOS SOBRE LA CENIZA
(Autores y libros en el comienzo de siglo)

JUAN MANUEL GONZÁLEZ



INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE

Í N D I C E

Escritores somos, por dentro y por fuera13

LA TAREA DE ESCRIBIR

Literatura y política19

La lucha, si es noble, es útil21

El futuro del autor23

LETRAS OCCIDENTALES

Europa, una idea inacabada31

Sagas y leyendas: un viaje por los mitos de Occidente37

Azul olvido.....53

Goethe: fragmentos de una gran confesión55

Jonathan Swift, breviario contra conjuras y necios59

John Polidori, la atracción del abismo61

El viaje romántico: escritores y pintores británicos en la
España del XIX.65

Oscar Wilde, un jugador inquieto y divertido73

Guerra y literatura: una relación peligrosa77

Robert Walser: un paseante, maestro de Kafka81

Günter Grass, la unión de ética y literatura85

George Steiner, compromiso frente a la huida91

Milan Kundera, la interminable añoranza de la patria93

Ismaíl Kadaré, la ironía frente al poder97

Peter Esterházy, cuando la pasión aleja a la muerte99

Balthus y Klossowsky, la liberación de los fantasmas
interiores101

Agatha Christie, secretos de una dama107

Paul Auster: la libertad vista por un perro109

| | |
|--|-----|
| John Berger: cómo escribir desde el vitalismo libertario | 111 |
| William Boyd, la fragilidad del orden moderno | 115 |
| Doris Lessing, escribir bajo un ideal | 117 |
| Michael Ondaatje: un orientalismo de nuevo cuño | 119 |
| Gérard de Cortanze, nostalgia de aventuras familiares | 123 |

PÁGINAS DE ESPAÑA

| | |
|--|-----|
| En la senda del Lazarillo | 127 |
| El cuento popular, más que una diversión | 131 |
| Clarín, un polígrafo libre | 133 |
| Gómez de la Serna: hacia el surrealismo, entre la mujer y el paisaje | 137 |
| Tórtola Valencia, danza y seducción del orientalismo heterodoxo | 143 |
| Escritores españoles en la Gran Guerra: una literatura entre las trincheras | 147 |
| Ricardo León, el olvido de un escritor | 153 |
| Josep Pla: aproximación pertinente a su mundo | 159 |
| Cela, retorno a la tierra natal | 161 |
| Delibes, voz de los sin voz | 165 |
| Miguel Delibes, obra a obra | 167 |
| Antonio Buero Vallejo, un hidalgo de izquierdas en Carabanchel | 171 |
| Fernando Arrabal, entre Sade y la lucha contra el tiempo ... | 175 |
| José Luis Sampedro, vida y libertad | 177 |
| Eduardo Mendoza, dosis de ironía para asumir cierta realidad | 179 |
| Luis Goytisolo, cobijo contra lo hostil | 181 |
| Vázquez Montalbán, crítica actual en la novela negra | 185 |
| Juan Marsé, fidelidad a un rumbo | 187 |
| Luis Mateo Díez, la victoria del «hombre tranquilo» | 189 |
| Antonio Pereira, amor a la tierra | 193 |

| | |
|---|-----|
| Ana María Matute, energía narrativa y emocional | 197 |
| Francisco Umbral, crónica personal de un mundo | 199 |
| Josefina R. Aldecoa, dudas íntimas y discreción | 203 |
| Luis Racionero, pasión por el conocimiento y la belleza | 205 |
| Alvaro Pombo, una utopía personal y necesaria | 207 |
| Rosa Regás, esbozo de contradicciones y defensa de la pasión | 209 |
| Maruja Torres, contradanza de emoción y reflexión | 211 |
| Lucía Graves, alegoría de todos los exilios | 213 |
| Antonio Muñoz Molina, novela de novelas contra persecuciones y exilios | 215 |
| Lourdes Ortiz: el reverso de la medalla | 217 |
| Rosa Montero: victoria del amor sobre la experiencia | 219 |
| Paula Izquierdo, a la búsqueda de la identidad | 221 |
| Manuel Hidalgo, recuerdos de amor para medir el tiempo .. | 223 |
| Jesús Ferrero, metáfora gótica del hombre imperfecto | 225 |
| Antonio Prieto, la realidad intuida | 227 |
| Manuel Rivas, trazos de azar y saudade | 231 |
| Enrique Vila-Matas: un personal juego de contradicciones .. | 233 |
| Manuel de Lope, olvidos de posguerra | 235 |
| Octubre: memoria del sol, entre la lluvia | 237 |
| Joaquín Leguina, el necesario ejercicio del recuerdo | 239 |
| Dulce Chacón, novela social para conjurar el pasado | 241 |
| Manuel Longares, paseo por el barrio de Salamanca | 243 |
| José Luis Ferris: Miguel Hernández, del amor al vacío | 245 |
| Ángeles Caso, novela contra la violencia y la nada | 247 |
| Antonio Gómez Rufo, literatura desde la resistencia | 249 |
| Felipe Hernández, intuición del peor futuro | 251 |
| Javier García Sánchez, la lucidez del infierno | 253 |
| Salvador Compán, un viaje para explicar la realidad | 257 |
| Eslava Galán, el dulce placer de la venganza | 259 |
| Tomás Val, la imposibilidad del retorno | 261 |

| | |
|--|-----|
| Clara Sánchez, el espejo de una nueva situación | 263 |
| Carmen Rigalt, novela de desamor y lejanías | 265 |
| Juan Bonilla, cuentos de absurdo y sarcasmo | 267 |
| Suso de Toro, destrucción de inocencias y espejismos | 269 |
| Alfonso S. Palomares, cruzando allendidades | 271 |
| Carlos González Reigosa, más allá de la novela negra | 275 |
| Raúl del Pozo: denuncia de la intolerancia, desde el ensueño | 279 |
| Luis Magrinyá: del cuento a la novela, una sátira del mundo literario | 281 |
| Luisa Castro, reflexión sobre el mal | 283 |
| Hipólito G. Navarro, lo subjetivo como valor novelístico | 285 |
| Sabas Martín, toda una heredad | 287 |
| Francisco Muñoz Guerrero, un soplo de aire fresco | 289 |
| Juan Carlos Aguilar, luz entre la arboleda | 293 |
| Fernando Marías, sobre la débil frontera interior | 297 |
| Ni «X» ni «Z», sólo jóvenes | 299 |
| La narrativa española ante el segundo milenio | 301 |

INTERLUDIO POÉTICO

| | |
|--|-----|
| Necesidad de una nueva épica en la poesía española | 309 |
| Martín de Riquer: caballero y romanista | 317 |
| Rafael Alberti, albor de luna | 319 |
| José Bergamín, el demonio como provocación literaria | 323 |
| Antonio Colinas, un maestro en la senda de la armonía | 325 |
| José Ángel Valente, poesía esencial y del conocimiento | 329 |
| Francisco Brines, poesía ética y sosegadamente vital | 331 |
| Guillermo Carnero, culturalismo frente a lo cotidiano | 333 |
| Poesía clara no quiere decir abierta | 335 |
| Antologías poéticas, ¿necesarias o inútiles? | 337 |
| Carlos Aganzo, el otro lado de las cosas | 341 |
| Andalucía: poetas no menores | 347 |

LETRAS CERCANAS

| | |
|---|-----|
| Vargas Llosa, el arte de descender a los infiernos | 359 |
| Augusto Monterroso, un resistente discreto | 361 |
| Ernesto Sábato, la reconstrucción de la conciencia | 363 |
| Carlos Fuentes, instinto para burlar al tiempo | 365 |
| Jorge Edwards: crítica de la política tangible | 367 |
| Horacio Vázquez-Rial, una mirada sobre los vínculos del mal | 369 |
| Marcos Ricardo Barnatán, ensueños sobre la realidad | 371 |
| Carlos Montemayor, México entre la épica y la tragedia | 373 |
| Roberto Quesada, sonrisa latinaamericana en Nueva York | 375 |
| Edmundo Paz Soldán, los peligros de la ultramodernidad hechos novela | 377 |

VIENTOS DE PORTUGAL

| | |
|---|-----|
| Fernando Pessoa, ni extraño, ni extranjero | 381 |
| José Saramago, de pequeños hechos a grandes cuestiones | 383 |
| Lobo Antunes, contra la crueldad y la violencia | 385 |
| Lidia Jorge, dos novelas para un tiempo de cambios | 387 |
| Clarice Lispector, preguntas sobre la vida y la escritura | 391 |
| Inés Pedrosa, la adolescencia como valor narrativo | 393 |

OTRAS LITERATURAS

| | |
|---|-----|
| «Nur Babá», la verdadera pasión turca | 397 |
| Amin Maalouf, un viaje contra la intolerancia | 399 |
| Amos Oz, entre la paz y la guerra | 403 |
| Gao Xingjian, un Nobel chino | 407 |

ENCUENTROS AL PASO

| | |
|---|-----|
| José Hierro: «La poesía me sirve para sugerir aquello que no se puede decir» | 411 |
| Miguel Delibes: «Estoy con los humillados y ofendidos» | 417 |
| Camilo José Cela: «La literatura es un juego entre el sueño y la realidad» | 421 |

| | |
|--|-----|
| José Saramago: «La literatura no necesita cánones» | 427 |
| Augusto Roa Bastos: «La literatura se basa en la mentira creativa» | 433 |
| Antonio Colinas: «Un poema mueve las conciencias» | 437 |

ESCRITORES SOMOS, POR DENTRO Y POR FUERA

Si como estamos tan mal acostumbrados, echamos una ojeada rápida a este libro rindiendo culto a la cultura superficial, enseguida juzgaremos y diremos: he aquí un libro de semblanzas de literatura viva.

Sin dejar de ser cierto lo que acabo de afirmar, no es suficiente. Dejarlo ahí, en efecto, no nos cura de superficiales y, sobre todo, de ser hirientes, tremendamente injustos para el autor y su texto. Me alegro de no ser un devoto de esta exclusiva religión aérea, que tantos adeptos tiene hoy, dentro y fuera de la literatura, por obra y gracia de la celeridad con que esta civilización tecnológica quiere comerse el mundo, desinstalándolo. No niego que la rapidez esté bien, sólo digo que sin la quietud no es nada y se pierde en el espacio abierto. Por consiguiente, adentrémonos en la obra y descubramos lo que ella contiene. Y del mismo modo que yo acabo de hacerlo ahora, también invito al lector futuro, a ti lector a que hagas lo mismo.

Contiene *Signos sobre la ceniza* una multitud de líneas sobre escritores y poetas, en su inmensa mayoría occidentales o europeos, si bien con algunas notas de especias orientales para no echarlas de menos. Gusto, por lo tanto occidental con unas pizcas de sabores foráneos y lejanos, pero de los que ya no sabemos prescindir, por lo menos yo. Bien sabe el lector que lo digo por afición, convicción y adición. Sea y, en fin, empecemos a transitar por este bosque de los mil senderos. A veces se entrecruzan, mas a la sazón son independientes, lo cual es siempre una ventaja, pues puede uno comenzar sus caminos por donde otros los terminan. Ventajas de los mosaicos literarios.

Piezas sueltas, sin duda, aunque no descompuestas o desligadas. Por eso la huella de libro completo que deja en nosotros, superior a un simple acopio de hojas sueltas. Para entender lo que digo, el lector no tiene más remedio que leer antes que nada el frontispicio de este libro

de Juan Manuel González: “La tarea de escribir”. Ahí sintetiza su significado, ahí podemos recoger las pequeñas piedras de colores para poder andar y desandar las andaduras con seguridad.

Dedicado a la poesía de manera central y a la narrativa más espaciadamente, Juan Manuel González nos ofrece con *Signos sobre la ceniza* la tercera de sus entregas de ensayo breve y crítica literaria hechas libro; antes fueron *La nieve en el espejo* (Premio de Crítica Atlántida de Cataluña) y *El viento entre los juncos* (Premio Internacional de Ensayo Sial).

Juan Manuel nos habla en *Signos sobre la ceniza* de literatura y política, y uno se pregunta si estas dos palabras estarán bien avenidas o por el contrario reñidas. Para el autor son inseparables; y ¿cómo?, cabría preguntarnos si la mayoría de los escritores cuyas semblanzas aquí se nos presentan nunca se dedicaron a tan agitado menester. La respuesta es sencilla, porque Juan Manuel habla no tanto de la pequeña política como de la grande, de la de antaño y, en ocasiones, de hogaño, de la de siempre, de aquella que, en sus orígenes, vino a privilegiar lo público sobre lo privado, lo espectacular sobre lo íntimo, lo escénico sobre lo secreto, la asamblea sobre el hogar... Pues bien, ¿cómo se enlaza todo esto con el quehacer del escritor? Lo adivinamos. El escritor, escribe para sí mismo y para un público, y luego, a medida que va haciendo oficio, para el “suyo”. Es indudable que el escritor lo hace con la sana intención, callada o no, de ver su intimidad publicada, de mostrar la rosa de su vida abierta en todo su esplendor. Y hace alarde de ello. Es curioso cómo el escritor cuando escribe sintiendo sus adentros piensa que esta labor no es nada sin sus afueras, qué duda cabe, y desde el punto que yo contemplo el panorama, la labor del escritor es una tarea política, una exaltación de la asamblea y de la transparencia, el acto teatral de un dejarse ver.

Esta actitud nos lleva enseguida de la mano hacia la controversia entre escritores, porque sólo lo público al encontrarse choca y entra en conflicto de inquietudes, de fuerzas de sentido. Un escritor expresa una cosa y el otro su contraria. Dialéctica, lucha literaria, sal y pimienta para animar los platos débiles o insípidos, gritos en el estadio de una confrontación, claro, incruenta, olímpica o de paz, como le correspon-

dió a Europa inventarla, sobre la arena y entre guerreros, aunque en ocasiones suene el ruido de un pistoletazo.

Hemos llegado entonces a Europa, ese otro hilo conductor destacado; y llegamos asimismo a la figura del Autor, las dos palabras con mayúsculas. Citadas en conjunto, este libro hace brotar lo que, a mi modo de ver, constituye una de sus más valiosas aportaciones, de sus mejores brillos: por un lado tenemos la Europa de la memoria, de sus tradiciones y raíces, de sus culturas, de las que no sabríamos vivir en ausencia; por el otro, tenemos igualmente, a la vez, la Europa del olvido, del olvido que el Autor precisa para ser un auténtico creador, para ser libre de cadenas, sin concesiones últimas a las ataduras de la herencia. En suma: conservador y liberal. Desde un preparado como éste, a la postre conciliador, desde una tierra así abonada, bien trabajada por dentro amén de nutricia y libre por fuera, capaz de permitir al creador ser y existir.

Desde luego, hacer compatibles los contrarios, en su justa medida, es el secreto.

Luis RACIONERO
Madrid, Biblioteca Nacional,
1 de abril de 2002.